

Exhumaciones y memorias históricas

El actual Gobierno de España se ha propuesto exhumar los restos de Francisco Franco porque ya es muy anacrónico e ilógico que exista ese monumento dedicado a los caídos luchando en favor de un levantamiento armado; cuando, si acaso, debiera ser dedicado a los caídos construyendo dicho monumento.

Pero, mucho más ilógico es que ese monumento, en realidad, sea la pirámide del faraón Franco o el templo del dios Franco; pues allí se da ciertamente una idolatría; una idolatría exactamente igual a la que existía (o pueda seguir existiendo) en Moscú en el mausoleo de Lenin, del cual, por cierto, desde el pasado 2017 se está tramitando la ley de demolición del monumento, previamente exhumando el cuerpo de Lenin para ser enterrado en un cementerio común.

Putin ha frenado un poco esta iniciativa alegando que quiere estar seguro de que la mayoría de la sociedad rusa lo desea; supongo que tendría que hacer un referéndum ¿Habría que hacer un referéndum en España para saber si exhumamos o no los restos de Franco? Creo que no vale la pena, todos sabemos de sobra cual sería la mayoría abrumadora votando “Sí”. Aparte de que ya hay una ley, aprobada parlamentariamente, que lo exige.

El pequeño grupo, todavía seguidores de Franco, me dirá que su pose no es de idolatría, sino de admiración por un hombre que hizo tanto bien por España... .. bueno, admitiendo que ciertamente Franco hiciera cosas positivas (más bien su valido del momento, o su gobierno; pues Franco nunca gobernó en el exacto sentido de la palabra, él se limitaba a dar el visto bueno y luego marcharse a cazar, a pescar o a inaugurar pantanos; por cierto, muy acertadamente); pero hay muchas figuras de la historia que hicieron, no por un país, sino por toda la humanidad, un gran bien (pongamos, por caso, al doctor Fleming) y no tienen una pirámide con una enorme cruz como “guinda de la tarta” , ni se le rinden honores con toda una liturgia de cánticos, trompetas, tambores y salvas; eso es idolatría.

Por cierto, esos cánticos en la gran explanada, cara al sol y con el brazo en alto, es de falangistas y, al parecer, los falangistas no deben haberse enterado (o no quieren enterarse) de que Franco odiaba a la Falange, porque ésta pretendía ser quien verdaderamente “había liberado a España de «las hordas comunistas»”; por eso, introdujo mandos militares dentro de la Falange, pues él no se fiaba nada más que de sus militares.

Franco, cuando levantaba el brazo, no era porque fuese falangista, pues nunca lo fue, sino porque seguía las pautas de Hitler y Mussolini. Dejó de levantar el brazo cuando los aliados vencedores le empezaron a mirar de mala manera por haber sido compadre de Hitler y, sobre todo, cuando no lograba que España fuera admitida en la ONU y cuando España se estaba muriendo de hambre y la solución era alquilar bases a los norteamericanos.

Franco no sentía ninguna simpatía por José Antonio Primo de Rivera y ahí tenemos a los dos mano a mano (o losa a losa) juntitos dentro de la pirámide faraónica del Valle de los Caídos. Tal vez debiera exhumarse a los dos y que sus respectivas familias decidan que honorífico entierro hacerles. Desconozco si existen familiares directo o indirectos de José Antonio, pero, en caso de no haberlos, que se entregue su cuerpo a los máximos representantes de la Falange española y que hagan con sus restos lo que consideren oportuno para seguirle rindiendo honores en un sitio suyo, de su propio patrimonio y no dentro de un patrimonio general de todos los españoles, como es el Valle de los Caídos.

Es una cuestión de ética y justicia el separar los cuerpos de dos personas que no se tenían simpatía, que se veían como rivales. Franco quería un levantamiento militar, José Antonio quería ganar el parlamento como lo hizo Hitler y luego, al igual que el Führer, imponer la dictadura de la mayoría parlamentaria (tal como años después hizo el PP).

A Franco le vino muy bien que los “malditos rojos” matasen a José Antonio en la cárcel de Alicante (¿o es otro caso de «falsa bandera»? La Falange se quedó huérfana y no le quedó más remedio que unirse al movimiento de Franco.

La llamada “Memoria histórica” solo quiere acordarse de lo que pasó a partir del 36; es una lástima que no sea a partir del 31; pues la tan cacareada “República democráticamente votada por el pueblo español” era cualquier cosa menos una Democracia.

De primeras, los mismos comunistas llenaron la Puerta del Sol gritando: “Abajo la República viva el Bolchevique”; es decir, ellos no querían una República, querían una dictadura estalinista; tal como la que se fundamentó más tarde en Cuba, tal como actualmente existe en Corea del Norte o en Venezuela, gobiernos que, en realidad, son “monarquías comunistas”, por mucho que (en Venezuela) lo disfracen de elecciones democráticas.

Sin embargo, los comunistas de hoy dicen que son republicanos, pues están en contra de que a un Jefe de Estado le suceda otra persona solo por el hecho de ser su hijo; y, sin embargo, están permitiendo que, en “sus repúblicas”, a un Jefe de Estado comunista le suceda una persona elegida a dedo; es decir: son repúblicas tan hereditarias como cualquier Monarquía.

A mí, personalmente, me da tanta vergüenza la II República española como la dictadura de Franco. Sería muy democráticamente votada, pero no fue nada democrática, ni en el parlamento, ni en el pueblo; era un pueblo democráticamente ignorante que confundió república con libertad y libertad con libertinaje; es decir, “puedo hacer lo que quiera porque estoy en un país libre”, tal como hoy puedo cagarme en tu puta madre porque la “libertad de expresión” está por encima de cualquier muestra de respeto.

En la II República española, la ignorancia o la tendencia autocrática de algunos grupos, les hizo considerar que su ateísmo, su odio a la Iglesia, les permitía matar sacerdotes, frailes, monjas, destruir templos y todo lo que oliera a religioso; incluso no te podías santiguar al pasar delante de una iglesia, o decir “Jesús” cuando alguien estornudaba porque enseguida te insultaban o te hacían la vida imposible. Hasta incluso se formó un piquete de fusilamiento para “ajusticiar” a la figura de Jesucristo en el Cerro de los Ángeles. Es algo así como, por odiar mucho a una empresa, matáramos a sus empleados y fusiláramos su logo o símbolo empresarial. Estupidez absoluta de quien, por no gustarle los borregos, se convierte en burro.

Luego, en la dictadura de Franco, te miraban sospechosamente si no te santiguabas al pasar delante de una iglesia o de alguna imagen de Jesús o de María, y te miraban más que sospechosamente si, al estornudar alguien, se te ocurría decir “Salud”, sobre todo, en este último caso, es muy posible que acabases, como mínimo, en la cárcel; si es que no acababas en el paredón gracias a que, con medios “muy sutiles” (como los que, al parecer, utilizaba el tal “Billy el Niño”) acabarías confesando haber matado a Kennedy o que “«San» Adolf Hitler” no se había suicidado sino que le habías matado tú. Cualquier cosa, menos aguantar aquella tortura; incluso aunque supieras que te iban a etiquetar como un “maldito rojo” e ibas a acabar tendido, lleno de plomo, al pie de un paredón.

No me gustan las etiquetas, porque las cosas no son tan simples. Estoy seguro de que ya, en este punto de lo leído, más de uno ya me ha etiquetado, aunque muchos no deben tener muy claro lo que soy.

El pasado día 14 de abril fue el día de la República, un compañero y otra persona estuvieron delante de mí hablando muy animadamente de ella y sobre ella; yo me limité a escucharles. Cuando terminaron y el otro se fue, mi compañero se volvió a mí “Disculpa, pero es el Día de la República y estamos entusiasmados. Tú no lo comprendes, porque como eres monárquico”.

Me dejó de piedra, no podía creerlo. Le pregunte todo extrañado “¿De dónde sacas tú que yo soy monárquico?” Su respuesta fue: “Bueno, como estamos hablando de la República y no has dicho nada” ¡Tremenda lógica! Ya saben, si dos personas están hablando del Barça y no dices nada, eres del Real Madrid. Esa es la lógica de quien ve la vida con monóculo.

Pues no, no soy monárquico, pero tampoco soy republicano, ni bolchevique ni anarquista; no soy creyente, pero tampoco ateo; no soy ni de derechas ni de izquierdas; soy simplemente demócrata y me gusta respetar y que me respeten; me da lo mismo quien gobierne siempre que lo haga con honestidad, siempre que (como decía Churchill) el gobernante piense en las próximas generaciones y no en las próximas elecciones. Tan simple como eso.

Pero hay gente que etiqueta y, en función de ello juzga y actúa; incluso, los hay que, en función de ese etiquetado, se consideran a sí mismos como dueños de la única verdad y con derecho a forzar esa verdad y eliminar a quien no está en ella.

Hay ciertos grupos que se consideran con el derecho de eliminar toda la “mierda” que hay en la sociedad actual; posiblemente sea porque en lo que a mierda social se refiere, ellos quieren tener la exclusiva, el monopolio: no quieren que haya más mierda que la que ellos representan. Tal vez.

La mierda mental de la ideología nazi quiso evitar que la supercalifragilísticaespiralidosa raza aria fuera contaminada por lo que, para ellos, era mierda judía, mierda gitana, mierda homosexual, etc.

Pero hay otras mierdas al otro lado del espectro tan radicales como las anteriores y, aunque ellos no van eliminando de facto a las mierdas contrarias, lo hacen con actitudes

Si la “Memoria histórica” quiere eliminar todo vestigio de la anterior España negra, debiera incluir a la II República española; un honesto republicano debiera sentir vergüenza de aquella deplorable república, porque aquella república fue un insulto al concepto de República; igual que un honesto socialista, defensor de los derechos sociales, debiera sentir vergüenza (y no respaldar) gobiernos como los de Cuba o Venezuela; esos gobiernos son una vergüenza para el honesto concepto de Socialismo e incluso de Comunismo.

Desgraciadamente, los extremistas radicales y los populistas (tanto de derechas como de izquierdas en ambos casos) tienen la absurda manía de sentir según un planteamiento muy equívoco “Los enemigos de mi enemigo son mis amigos”. Eso no es cierto, pues el enemigo de tu enemigo puede llegar a ser peor que tú enemigo, y eso es lo que tienes que analizar honestamente y no basarte en una lógica tan estúpida.

Para eliminar todo recuerdo de malas épocas no es suficiente con eliminar todo recuerdo de la dictadura de Franco; pues bajo la II República se cometieron bastantes atrocidades y no sabemos cuántas personas hubieran sido asesinadas si esa república hubiera durado 40 años en vez de cinco.

Por tanto, si queremos quitar nombres que recuerden a Franco y su régimen; debiéramos igualmente quitar nombres que recuerden a una república tan anárquica y deleznable como la segunda; no tiene mucho sentido que quitemos unos nombres para luego estar poniendo algún que otro monolito con placa o alguna que otra calle con el nombre de alguna figura de la república cuyo nombre no es digno de recordar.

Por el contrario, hay nombres tanto de la república como de la época franquista que debieran ser gratamente recordados. De la república, mi recuerdo para Dolores Ibárruri “La Pasionaria” (tan odiada por los franquistas), una mujer que luchó por los derechos de los mineros, de los obreros y de la igualdad de las mujeres. Lucha valorada, no solo por la actual España (placa memorial o monumento, busto o medio cuerpo) en Elche, en Madrid, en Bilbao... ... pero sobre todo el reconocimiento internacional, con una gran efigie de ella (casi tipo Victoria de Samotracia) en Glasgow, Escocia, tierra de mineros y obreros industriales.

Me pareció buenísimo y divertidísimo el hecho de que en el primer parlamento de la actual democracia española, para elegir el primer presidente de la misma, tenía que haber un presidente en funciones, provisional, que moderada el debate y la votación. Según el reglamento del Parlamento, en esas circunstancias de inexistencia de Presidente, se pondría la persona de más edad. Y ¿Quién era esa persona? Dolores Ibárruri “La Pasionaria”.

Disfruté imaginándome aquella buena mujer, con sus apasionadas arengas comunistas en sus tiempos jóvenes, de haber tenido que exiliarse a la Unión Soviética, como debería sentirse (después de tantos años) al verse presidiendo y moderando el Congreso de la naciente Democracia de España; no sé cómo no le explotó el corazón de dicha a aquella pobre anciana. Y me imaginaba como deberían sentirse los franquistas viendo a su “odiada Pasionaria” presidiendo el Parlamento español. Pero, yo no estaba disfrutando por la alegría de ella y el fastidio de ellos; estaba disfrutando viendo como la Historia, de una manera u otra, acaba demostrando lo estúpido de algunas posturas, sobre todo cuanto más radicales y excluyentes son.

Pero, de igual manera que se debiera reconocer la sinvergüencería y crímenes de unos y la valía de otros dentro de la II República; sería de justicia que supiéramos apartar grano de paja en todo lo que asociamos con la época Franco.

Por ejemplo, asociar la División Azul con el franquismo tiene mucho de error. Si, no se me alarmen, es un error. Por supuesto que fue una División militar enviada por Franco y fueron con banderas franquistas. Por supuesto que los jefes y oficiales eran franquistas (aunque hubo también unos pocos que eran republicanos puestos en la disyuntiva de incorporarse o ir al paredón; oficiales republicanos que no eran comunistas y lo de ir contra la URSS no les parecía incorrecto). Pero la grandísima mayoría de los soldados de tropa (50.000 hombres) no eran franquistas, eran gente muerta de hambre que, a la vista de los carteles pidiendo voluntarios, vieron un camino para tener, por lo menos, un rancho y un chusco seguros. No eran “Patrióticos españoles en lucha contra el Comunismo” sino “famélicos españoles en lucha contra el hambre”, muchos de ellos (muchísimos) de esos soldados eran republicanos.

Los falangistas y gente cercana al régimen de Franco eran los menos dispuestos (ahora que tenían todos los beneficios de su victoria) a jugarse el pellejo en otra guerra.

Sabiendo esto y sabiendo cuantos murieron allí, unos por balas rusas, pero la mayoría por unos inviernos nefastos; sabiendo que muchos de ellos terminaron como prisioneros en campos de concentración durante más de diez años, que muchos de los que lograron volver a Barcelona el

viernes 2 de abril de 1954, gracias a la Cruz Roja francesa en el barco Semiramis, se encontraron con que sus esposas se había casado porque le habían dado por muerto...

Sabiendo todo eso, no es justo que a la División Azul se la anatemice con el calificativo de franquista, cuando de fascista no tenía nada más que el nombre y los obligados símbolos y que mayoritariamente estaba formado por españoles muertos de hambre. Otra cosa es que los comunistas españoles de hoy quieran castigar a los que fueron a luchar contra “su Comunismo”.

A estos comunistas y anticapitalistas españoles les cuesta darse cuenta que el comunismo soviético (castrista o chavista) no es tal como su idealismo se empecina en querer ver. Mi gran amigo Santiago Vidal (muerto ya hace unos años), tremendamente activista en el PCE y en CC.OO., programador de proceso de datos en Iberia Líneas Aéreas, fue con un grupo de camaradas invitado a visitar la URSS. Cuando volvió me contó lo increíble de como “a pesar de ser compañeros de Partido” no les dejaban hacer absolutamente nada que no fuera acompañados, no les dejaban bajarse del tren en una parada para comprarse algo para comer, los tuvieron asfixiados y angustiados bajo total vigilancia; muy amables, muy sonrientes, muy camaradas, pero sin poder dar un paso no controlado por ellos. Terminó de contarme con una frase: “Pablo, no sabes cómo me alegro de ser eurocomunista”.

Volviendo al tema inicial:

El Valle de los Caídos, al igual que las cruces por los Caídos con su ¡Arriba España!, no debieran ser derribadas, debieran ser mantenidas pero quitando, limpiando su recuerdo franquista y convertirlo en recuerdo a los “Caídos y Caídas por culpa de la estupidez y de la ignorancia” y estaríamos honrando a los que mataron unos y a los que mataron otros; incluso estaríamos honrando a todos los asesinados desde que Caín mató a Abel hasta las mujeres que están siendo matadas hoy día, no por la señalada agresividad machista, sino por la ineficiencia social en una adecuada educación. Estaríamos igualmente honrando a tanta gente que muere en el Mediterráneo huyendo del imperio del terror de sus países; pues todas esas víctimas lo fueron y lo son porque el “homo sapiens” no es tal (quizás no lo haya sido nunca) es realmente un “homo stultus et ignarus” (humano estúpido e ignorante).

Así que, saquen el cuerpo de Franco, no lo tiren a una cuneta, dénselo a su familia para que lo entierren en su intimidad; y saquen también el cuerpo de José Antonio y dénselo a sus seguidores para que lo entierren o lo incineren o lo que quieran y que pongan sus restos en un lugar suyo propio, donde le hagan todos los honores que deseen.

Tienen todo el derecho a hacerlo, pero siempre que no molesten a los demás.

Aprovechando que ambos grupos se consideran buenos cristianos, les recordaremos las palabras de Jesucristo (Mateo 8,22) “... deja que los muertos entierren a sus muertos...” Y estos dos muertos no son de la actual sociedad española, son “sus muertos”.

Pablo J.Luis Molinero